

Y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él. Y te fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.

Dn 7, 13-14

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y el que estaba sentado en el trono dijo: Yo hago nuevas todas las cosas".

Ap. 21. 1-2, 5

I. APOCALÍPTICA Y APOCALIPSIS

A. INTRODUCCIÓN

Aquí está el lado débil de la ciencia bíblica.¹ No se puede responder a la pregunta: ¿qué es la apocalíptica? Porque no es una realidad unitaria, localizable en un tiempo y lugar particulares.²

Dos siglos antes y después de Cristo, se producen en medios judíos una serie de obras que posteriormente fueron llamados **Apocalipsis**. Estos teológicamente se colocan en la línea de los profetas y muchos piensan que el origen de la apocalíptica habría que buscarlo en la profecía.

Profecía y apocalíptica se fundan en una revelación divina, la profecía generalmente a través del oráculo y la apocalíptica a través de visiones. Ambas revelaciones buscan interpretar y orientar acerca del problema del mal.

¹ Sachi paolo, L'apocalíptica giudaica e la sua storia. (Brescia – 1990) 34. La apocalíptica no es un modo homogenico de ser, sino de una unidad variable en sus elementos constitutivos. P. 37. No hay un elenco de libros sobre los cuales los estudiosos estén de acuerdo, que todos sean apocalipsis, pero todos contienen ciertos elementos de tradición apocalíptica. Ez. Is. Etc. etc.

² Sacchi, ídem.

Ambas **buscan una respuesta al problema de mal pero desde un enfoque distinto.**

Según los profetas, la causa del mal son los pecados del pueblo, esto genera un sentimiento de pesimismo...³ cuándo se va a componer el mundo... La profecía sugiere que es posible cambiar las cosas a través de la **Conversión del corazón⁴. Conversión entendida como reorientación de la vida hacia la justicia, hacia el bien, hacia Dios, como perseverancia y como esperanza. Es posible cambiar la situación... en la mentalidad profética sí. Cambiando actitudes, perseverando y esperando.**

Los apocalipsis enfocan el problema del mal, pero como una experiencia que supera la realidad humana, y que afecta no a un grupo de personas, sino que se presenta con dimensiones cósmicas y universales, tiene una visión realista del poder del mal. La apocalíptica no subestima el poder del mal - lo mismo ocurre con la salvación - por tanto la transformación de dicha realidad se anhela esperando una acción poderosa por Dios mismo, o de su ángel, o de su mesías, a través de quien ÉL renueva el mundo de modo radical haciendo desaparecer todo lo viejo. La apocalíptica invita al lector a contemplar la grandeza de Dios, a confiar en él y a prepararse para los momentos finales.

El corazón del mensaje es claro, aunque la realidad del mal se presente como algo dramático, - en el cual brilla la impotencia de los seres humanos - el BIEN como proyecto eterno de Dios para el mundo, no cede ante éste. Porque Dios es el dueño y Señor de la historia, y tiene el poder para encausarla por su justo camino.

B. EL TÉRMINO APOCALIPTICA.

Los apocalipsis presentan su mensaje como "revelación" directa de Dios a sus autores o a los protagonistas de los libros. De hecho, la palabra apocalipsis etimológicamente significa: **"quitar el velo", o simplemente "revelación".**

³ Cf. Sal 24., la lista de salmos que subrayan este sentimiento de imposibilidad para estar delante de Dios.

⁴ AAVV. Literatura Judía Inter-testamentaria. (Navarra – 1996) 271.

Por eso tales obras, se entienden, como escritos revelatorios que manifiestan misterios futuros y trascendentes y son agrupados dentro de un género literario llamado: **Apocalíptica**.

El término apocalíptica es un término tardío acuñado por F. Lücke 1792-1855, para designar aquellos escritos que comparten el género literario de los apocalipsis y el conjunto de concepciones típicas de ésta literatura.

La designación de este género literario como apocalipsis se debe a la importancia al libro del apocalipsis presente en el NT. Podríamos decir que este tipo de literatura se salvó gracias a nuestro famoso libro del Apocalipsis. Fue el impacto de este libro, que se auto-designa como apocalipsis, que esta palabra pasó a identificar a aquellos escritos cristianos de género afín y posteriormente se aplicó a obras judías de análoga orientación.

Antes del apocalipsis del NT, no tenemos constancia que el término haya sido utilizado en época cristiana o para designar un libro o un conjunto de libros en la era precristiana. Las obras calificadas hoy como tal, no tuvieron en sus orígenes tal denominación, y su designación está justificada, porque comparten el mismo género literario del apocalipsis cristiano.

Entre los estudiosos existe un cierto consenso sobre los escritos (tanto judíos como cristianos) que merecen la designación de apocalipsis; no así, en cambio, sobre la definición de apocalipsis. Estamos de acuerdo en la identificación del género, pero en la definición de "apocalíptica" casi cada teólogo tiene su propio concepto.

Nosotros tratamos de explicar su uso orientado al fenómeno del género literario de los apocalipsis, y en concreto remitiéndonos a características formales y temáticas afines.

C. EL GÉNERO LITERARIO.

A pesar de que el género literario viene bautizado a partir del apocalipsis cristiano, el origen de estos no es cristiano, sino judío. El cristianismo primitivo expresó generalmente su fe escatológica en las categorías y formas de la apocalíptica judía.

Ahora bien, el **Género Literario Apocalíptico** se emplea en un sentido amplio para designar un fenómeno de aspecto teológico que tiene el carácter

de ser un modo especial de ver el mundo. Este concepto se basa en un **determinismo teológico**: es decir, que Dios desde el comienzo del mundo **ha determinado** para todos los hombres y para todas las naciones sus tiempos y sus acontecimientos. Ojo, no estamos hablando de predestinación, sino de fe absoluta en un plan de parte de Dios a favor del mundo y de quienes lo habitan.

Este determinismo se expresa en categorías escatológicas, al estilo de los profetas. Pero merece la pena, distinguir entre la *escatología profética* y la *escatología apocalíptica*. **La escatología profética** es considerada tal como se desarrolló en el período post-exílico: Dios se ha revelado como alguien que salva continuamente, y de hecho el pueblo se experimenta salvado por Dios, por tanto, el profeta invita a reencontrarse con este Dios por medio de la conversión, porque él ha prometido una acción salvadora en el futuro. En este sentido, la *escatología profética*, espera que las situaciones cambien desde dentro de la historia...

Mientras que **La escatología apocalíptica** está determinada por el dualismo cosmológico de la realidad presente y la realidad futura controlada totalmente por Dios. Esto quiere decir, que la *escatología apocalíptica* considera el tiempo presente sometido al imperio del mal y espera el advenimiento de una realidad futura como la ruina del presente y la liberación de los justos.

La diferencia que existe entre la *escatología profética* y la *escatología apocalíptica* estaría marcada por **el sentido de la Historia** (Cf. Is 10,5s), pues de acuerdo a la *escatología profética* los planes de YHVH se pueden cambiar. Israel podía 'convertirse', y esto podía cambiar el destino final. En la *escatología apocalíptica* se pone el énfasis en la soberanía de Dios, que ha determinado un tiempo para hacer el bien sobre el mal. La misma encarnación de Jesús debe interpretarse justo en esa dirección. Dios ha determinado renovar el mundo, y esa novedad ha comenzado con Cristo, ahora bien el tiempo (la hora y el día) en el que éste alcance su punto culminante, no lo sabe nadie, más que Dios. Se espera y se anhela una intervención de Dios que renovará el mundo, si desde fuera, pero que pasa por la historia. En la Teología Cristiana, la plenitud de los tiempos ha comenzado en Cristo (Gal 4,4).

D. ORIGEN.

La cuestión del origen de la apocalíptica sigue siendo un asunto sin resolver. Se discute si la apocalíptica es una prolongación del profetismo (Ap 1,3) o un tipo especial de sabiduría (Ap 3,22). Incluso algunos pensaban que habría que conectarla con el movimiento de los Esenios.

Sin embargo, dentro de la historia de las religiones, por sus elementos y temas se dice que proviene de las áreas del Oriente Medio. El dualismo, la oposición entre Dios y Satanás, ángeles y demonios, y la creencia en la resurrección conducen a Irán, la india y Egipto. Panoramas históricos en forma de futuro Egipto, el infierno Grecia, astrología y números Babilonia.

Esto no tiene nada de extraño ya que la apocalíptica es un producto de la era helenística, durante la cual se entrecruzan influencias culturales en palestina. Hay en la apocalíptica huella de concepciones míticas babilónicas, persas, egipcias y griegas (por ejemplo, todo lo relativo a la angelología y la demonología), unida a la escatología judía. Se trata de un fenómeno religioso sincrético, a través del cual el pueblo Judío expresó su fe en Yahvéh como Señor de la historia.

Pero la apocalíptica es también un producto del helenismo en otro sentido: es una reacción judía a la cultura helenística invasora, que intenta reforzar la conciencia del judaísmo mediante el recurso a una sabiduría y una revelación superiores. Se trata pues de una literatura que no se escribió para la instrucción, sino para el fortalecimiento y el consuelo de la propia comunidad en las angustias del momento. Perseverar en la fe y en la esperanza.

E. MARCO HISTÓRICO.

La historia de Israel y las bases de sus esperanzas para el futuro han estado desde siempre unidas a sus pretensiones políticas. Ahora bien, los grandes momentos de la apocalíptica son precisamente aquellos en los que a los judíos les son arrebatadas estas pretensiones por otros poderes dominantes. Los judíos de los últimos siglos antes de Cristo creían que los cielos "se habían cerrado" y que el Espíritu de Dios "no se había apoderado de nadie" (no había inspirado a nadie) desde los tiempos de los últimos profetas Ageo, Zacarías y Malaquías; y sin el Espíritu de Dios la historia no era posible.

Desde los tiempos del destierro Israel había pensado que el mensaje profético tenía una salida: la conversión. Pero ésta fue interpretada como un cerrarse a los pueblos extranjeros. Sin embargo este anhelo no les duró mucho, pues en el siglo III a. C. los griegos se convirtieron en un imperio que abarcó incluso la tierra de Palestina, y no les preguntaron si estaban dispuestos a convivir con los extranjeros. Aun con los extranjeros en casa, se acrecentaban las estrategias separatistas, pero al final, algunos judíos cedieron a las costumbres de los extranjeros. Esta imposición del poder y la cultura griega no terminó con el imperio, pues vino seguida del dominio romano, a partir del siglo I a. C. Israel pues, no sólo experimentó la superioridad de las naciones extranjeras como jamás había ocurrido antes, sino que vio amenazada de muerte su fe y sus instituciones tradicionales.

Ya siglos antes habían sido dominados, pero nunca nadie había intentado por la fuerza la inculturación de los judíos a la nueva cultura extranjera y la Persecución del judaísmo como tal. A partir del siglo II a. C. tres son los momentos más terribles: La persecución de Antíoco IV Epífanes (siglo II a. C.) con la profanación del templo y la persecución del judaísmo; la invasión de los romanos cuyo golpe más duro fue la total destrucción del templo en el año 70 llevada a cabo por Tito; y la persecución de los emperadores en contra de los cristianos, especialmente Nerón (64-68) y Domiciano (81-96) quien instituye la adoración del emperador.

Fueron momentos verdaderamente dramáticos, que de una u otra forma cuestionaban la soberanía de Dios, o al menos suscitaban preguntas agobiantes: ¿dónde está Dios en todo esto? ¿Dónde han quedado sus promesas? Estas tragedias avivaron en muchos judíos el celo por su fe y motivaron una toma de conciencia más profunda de su identidad nacional y religiosa, llevándoles a buscar respuesta a aquellos males cuya magnitud sobrepasaba lo escrito en la Ley y los Profetas. Así pues, el contexto histórico en el que surgen los apocalipsis es el de tiempos de crisis percibida como extrema.

Por tanto, la apocalíptica no es pues un género literario que nace de un acuerdo, sino surge como una respuesta a ciertas circunstancias históricas específicas como la manera más acertada y eficaz para expresar la esperanza y mantenerla viva en el pueblo.

Contra los griegos y los romanos (1 y 2 de Macabeos). En este punto nace la verdadera y auténtica apocalíptica. Es fruto, por una parte, de la profundización en la y maduración en la propia fe, (hoy más que nunca hace falta una fe formada, madura y probada, (con razón el Papa nos ha pedido dedicar este año a instruir, conocer y testimoniar nuestra fe); y por otra, de la

urgencia imprevista de interpretar religiosamente unos hechos nuevos y desconcertantes, como las persecuciones de Antíoco IV Epífanes y de los romanos. El mal se perfecciona cada vez más, se vuelve un arte y una ciencia. Las escuelas de entrenamiento para la maldad están a la orden del día, porque el mal también se moderniza.

F. CARACTERÍSTICAS DE LA APOCALÍPTICA.

Paolo Sacchi: “el terreno de la apocalíptica es inseguro, indefinible, un verdadero campo minado”⁵. Aunque no se puede demostrar la existencia de una estructura formal válida para todos los apocalipsis, la mayoría de los escritos judíos y cristianos de este género comparten determinadas peculiaridades formales que parecen en cierto modo determinar el estilo de este género literario. Todas ellas se pueden encontrar por separado en cualquier libro, pero no por eso, esos escritos son apocalípticos. Es el equilibrio armónico de ellos, lo que crea el apocalipsis.⁶

1. Surgen en tiempos de crisis: Los escritos apocalípticos están datados en momentos de crisis para Israel y para los cristianos. No se trata de pequeñas crisis, sino de momentos verdaderamente dramáticos en los cuales se parece estar en las manos del mal, no hay salida, el triunfo del mal está cerca. Estos hechos suscitaban acuciantes preguntas teológicas ¿dónde está Dios en todo esto? ¿Dónde han quedado sus promesas? Estas tragedias avivaron en muchos judíos y cristianos el celo por su fe y motivaron una toma de conciencia más profunda de su identidad nacional y religiosa, llevándoles a buscar respuesta a aquellos males cuya magnitud sobrepasaba lo escrito en la Ley y los Profetas. Así pues, el contexto histórico en el que surgen los apocalipsis es el de tiempos de crisis percibida como extrema.

2. Expresan su teología a través del Dualismo dialéctico. El rasgo esencial de la apocalíptica es el dualismo dialéctico, generalmente entre el bien y el mal (Jn 12,31) el presente y el futuro, (II Cor 4,4), viejo y nuevo (Ap. 21,5). En la batalla final no hay continuidad entre uno y el otro, uno de los dos debe desaparecer. La apocalíptica interpreta la historia como un proceso que se desarrolla dialécticamente a través de un choque entre el bien y el mal. Desde esta perspectiva la literatura apocalíptica es una voz cargada de esperanza, pues no se duda ni un solo instante del triunfo del BIEN, el dualismo no es

⁵ Sacchi, Paolo. Op cit. 100.

⁶ Sacchi, P., ídem 78.

absoluto, por encima de él está Dios. El mundo antiguo debe desaparecer antes que aparezca el mundo nuevo de Dios. La novedad es absoluta y cosmológica. Nueva no en cuanto que suplante al anterior, sino nueva, en cuanto nueva. En la lucha entre los poderes celestiales del bien y del mal, no existe campo neutral; o estamos con Dios o estamos con el diablo. He escuchado, yo ni hago mal ni hago bien... no funciona así la vida de fe según la apocalíptica; no hay espacio para la tibieza. Ap 3,6; Mt 12,30. Pero debemos cuidarnos de un error, de pensar que esta lucha es entre dos dioses, uno bueno y otro malo. La lucha es entre el bien y el mal, Dios está por encima de ellos. No es como en otras culturas, guerra de dioses, es básicamente la representación de que bien y mal existen dialécticamente en el universo. Son incompatibles, y reclaman devoción absoluta. EL mismo mal representado por la apocalíptica en el diablo, aparece claro la insinuación de que éste no es Dios, aunque a veces parece (cf. 666) no es 7, pero casi. Otra mundo es posible, otro yo es posible, otra iglesia es posible... cuidado con el conformismo. Desde esta perspectiva, el apocalipsis es un desafío para que el lector apueste y se asocie al triunfador, al vencedor. Uno descubre que en esta lucha dialéctica el mal no tiene todo el poder, aunque lo parezca. Los malos triunfan y al bueno se lo lleva la fregada. ¿De qué lado me pongo? En esa dialéctica hay que apostarle al bien, por frágil o débil que parezca. ¿No era más fácil comer el puerco? II Mac 7. No existe convivencia entre el bien y el mal.⁷ A veces decimos "de todo hay en la viña del Señor" para justificar todo. La historia es un proceso que avanza en medio de choques. Hay buenos, hay malos y aunque los buenos sean más, eso no anula a los malos. A mí me pasa que pienso que todos son buenos, y cuando me joden, pienso entonces ¿cómo no tomé en serio el apocalipsis? No existe el mundo solo de buenos... en está aulla dirá Ud., estamos los buenos, y no lo dudo, pero tal vez de 7 a una.

3. Dialéctica de potencias: ÁNGELES Y DEMONIOS. Es típica de toda la apocalíptica una presencia acentuada de los ángeles y de los demonios. Siempre se les ve a los unos y a los otros por debajo de Dios y por encima del puro nivel humano. Normalmente no se hace ninguna elucubración sobre su identidad, pero se acentúa su función dialéctica: participan en el choque entre el bien y el mal que se desarrolla en la historia, hasta llegar a convertirse en sus protagonistas especiales. Pero el choque no suele ser directo; tanto los unos como los otros tienden a insinuarse en el mundo de los hombres y a obrar con

⁷ Yo digo a veces, todos somos un poco buenos un poco malos. No podemos decir somos medio buenos o medio malos. Somos malos cuando somos malos y buenos cuando somos buenos.

los hombres y por medio de ellos. El mal o el bien no existe en abstracto, existe pedro que hace el bien o juan que hace el mal.

4. Universalismo e individualismo: la tendencia de la perspectiva apocalíptica es inequívoca-mente universal. El apocalíptico aguarda una acción poderosa de Dios que afecta al universo entero. Nadie, absolutamente nadie, queda fuera de él. Todo y todos... todo lo hago nuevo (Ap. 21,5).

5. Pseudonimia: El autor apocalíptico no escribe en su propio nombre sino en el de algún personaje del pasado (Daniel, Moisés, Esdras, Henoc, Adan, etc.) con la finalidad de darle autoridad al libro. Esto no es piratería, es un modo de escribir aceptado en aquel tiempo. Los nombres de los autores están marcados por la antigüedad y autoridad que acompaña al nombre del personaje. Y para explicar su aparición tardía, se recurre a la indicación de que el mensaje estuvo sellado o debió quedar en secreto hasta el final de los tiempos. Él respondió: "Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin (Dn 12,9).

6. Descripción de visiones: El modo de recibir la revelación suele ser la visión, muy raramente la audición. Por eso los apocalípticos suelen considerarse como relatos de visiones. La visión puede producirse en el éxtasis o en el sueño. Es frecuente que el vidente sea transportado al mundo celeste. La descripción de sus visiones suele tener lugar a veces poco antes de su muerte; entonces el apocalipsis reviste una forma de discurso despedida y hay características que lo determinan así... Entonces se juntan la autoridad del vidente, la calidad de la revelación, y el momento apremiante. Es una palabra que urge que sea escuchada e interpretada.

7. Lenguaje figurado - simbolismo: el contenido de la visión es una imagen, o una figuración que explica directamente los acontecimientos, o una imagen que los describe indirectamente, en forma de símbolos y alegorías. Las representaciones proceden del ámbito de la naturaleza o del arte (Dn 2 la estatua). Su interpretación requiere unos conocimientos especiales. A menudo son tradicionales, pero el sentido tradicional de la imagen y la intención del apocalíptico no siempre coinciden. Por lo mismo, el mensaje apocalíptico siempre se queda en el enigma y hay que descartar de entrada una absoluta lectura e interpretación de tipo literalista. Hermano no se preocupe si vive pelado en la tierra que nuestra mansión en el cielo dice el apocalipsis que es de puro oro... ¿se puede Ud. Imaginar? Su lenguaje pretende hacer sentir en el lector por la fuerza de los símbolos, la potencia del mal, pero sobre todo la

potencia de Dios. **En este sentido es importante** tomar en cuenta que los escritos apocalípticos no apelan en primer término al raciocinio lógico sino al don de la fantasía. Por eso tenemos que acercarnos a ellos dispuestos a ponernos a imaginar junto con sus autores todo un mundo simbólico que las más de las veces se apartará del mundo "real" que conocemos cotidianamente, para introducirnos a realidades más profundas que el frío análisis intelectual es incapaz de percibir. La literatura apocalíptica, apela directamente a todos los sentidos, de tal cuenta que más allá de un género hecho para explicar, es un género para vivirlo, para experimentar personalmente las emociones, la impotencia, el drama del vidente.

8. Desciframiento - necesidad de un intérprete: los apocalipsis frecuentemente contienen reflexiones que interpretan las imágenes. En pocas ocasiones el vidente aporta su propia interpretación. Generalmente hay un mediador que sobrepasa lo humano para que interprete (un ángel), a veces lo hace el mismo Dios. El punto de partida del simbolismo apocalíptico es el sueño, el sueño constituía en la mentalidad antigua incluso en la bíblica, un modo de entrar en contacto con Dios, una forma de revelación de Dios al hombre (Gn 37,5. 10; Sab 18,17; Job 4,12-21; Dan 7, 1: Jl 3, 1. etc.), pero que luego tiene necesidad en concreto de la interpretación de un sabio iluminado y ayudado por Dios (cf. Gn 41,8.38; Dan 4,5s).

9. Visión escatológica de la historia: Es importante destacar que los autores apocalípticos estaban intentando una escatología contextualizada, una transformación de la historia desde fuera pero con responsabilidades históricas para cada uno. Los escritos apocalípticos, muestran una viva conciencia histórica. En vez de ver la historia sólo como una serie de acontecimientos aislados, la ven como una totalidad. Ven el sentido de todo el proceso en su meta final, que suele ser un acto divino que restaura toda la creación. Los apocalipsis son pues literatura de protesta, para tiempos de desesperanza. No es una invitación para escapar de la historia y refugiarse en un mundo venidero, al contrario, insta a la fidelidad histórica a la luz del futuro escatológico. Lejos de cualquier entrega a la desesperación, la apocalíptica es un llamado a la tenacidad y la fidelidad hasta las últimas consecuencias. De esa cuenta, conviene recordar que es absolutamente indispensable interpretarla en constante relación directa con su contexto histórico original, y desde ahí, con nuestro actual contexto histórico, porque no se trata de una literatura de vaticinios en el aire. No se debe olvidar que a la base del sentido de la historia para el apocalíptico reside en un determinismo teológico, es decir Dios ha fijado un punto culminante para la historia. aquí reside el estímulo más hondo para comprometerse, para apostarle a lo bueno, a la caridad, porque al final solo ello sobrevivirá. La apocalíptica siente de una manera muy viva el

problema del sentido de la historia, cuyo verdadero sentido hay que buscarlo en Dios. Es una historia condicionada desde el más allá, pero vivida ya de un mundo anticipado. el famoso, "ya, pero todavía no".

10. Escatología inminente. La certeza de la soberanía de Dios hace del tiempo del apocalíptico el tiempo final. Toda la historia universal transcurre supeditada al plan de Dios. No se prevén cambios en la voluntad de Dios, como ocurría en los profetas. Sólo apunta a la idea de que Dios abreviará las últimas catástrofes en atención a los elegidos (Mc 13,20). El vidente no puede saber el momento exacto del fin, pero tiene la certeza de que éste llegará pronto, remite a los signos de los tiempos, e invita así a sus lectores a la preparación para el fin, más no a calcular la fecha precisa. No le interesa la fecha, le interesa la previsión, por eso, siempre el "Fin está cerca", "A las puertas", "Viene pronto"..."está a la vuelta de la esquina". Y el grito esperanzador resuena ante la impotencia humana: ¡Ven señor Jesús no tardes más! (Ap., 22,20-21).

11. Pesimismo y esperanza en el más allá: A pesar del Señorío de Dios, el mundo presente está dominado por el diablo y sus potencias malignas y se caracteriza por una degeneración física y moral. Vamos de mal en peor... La estatua de Daniel está hecha de Oro, plata, bronce y hierro y barro (Dn 2). No cabe esperar la salvación en y desde este mundo. Por eso la esperanza se dirige al más allá, al mundo nuevo que viene de Dios. Esta esperanza da al lector una fortaleza increíble contra el pesimismo, porque éste no es absoluto, pero debe interpretarse con toda su fuerza. Hay una clara voluntad de expresar esperanza de salvación y consuelo para los justos que se materializa en un Mesías. ¿Merece la pena esperar algo de alguien? DE Nadie es la respuesta... sólo de Dios. El fin se presenta como catástrofe cósmica. Es una catástrofe esperada como liberación. Del pesimismo al optimismo puro. Para cualquiera la muerte es el final... quién me da garantías más allá... nadie, solo la fe. Es por tanto un motivo de esperanza. Una esperanza fundada en Dios no en los hombres. Nadie escapa a la catástrofe, nadie debiera escapar a la esperanza. Por ejemplo. En Guatemala... ¿qué prevalece? El pesimismo... ¿a dónde se va con pesimismo...? a ninguna parte... la gente ahorra, la gente se arma, la gente grita antes de que le griten, desconfía de todos... he ahí el arma del enemigo...

12. Descripciones del más allá: Otro punto de interés consiste en facilitar al lector la visión del mundo futuro (Cf. Ez 8,3s). Estas descripciones constituyen dentro del apocalipsis una forma propia, pero más tarde se independizan en un género literario llamado. El raptó visionario. **Especialmente las visiones de la sala del trono:** El punto culminante en las visiones del mundo celeste, es la visión

de la sala del trono divino... el apocalíptico conecta su mensaje con las profundidades de Dios. Su descripción sirve para poner de manifiesto la inaccesibilidad de Dios y para documentar al mismo tiempo la competencia del vidente basada directamente en Dios.

13. EL MESIAS Y EL HIJO DEL HOMBRE, EL gran protagonista que impulsa hacia su conclusión positiva el choque entre las fuerzas positivas y las negativas es el "mesías". Se recogen y condensan los datos que hay sobre él en el AT: en la apocalíptica judía surge ya con claridad la figura del mesías elegido por Dios: hijo de Dios. En él se resume toda la fuerza que Dios manifiesta. Él sabrá derrotar a los enemigos del pueblo de Dios, realizando de este modo el reino definitivo que coincide con la situación escatológica final. El reino de Dios realizado por el mesías no será una situación del más allá, sino algo que va teniendo su concreción de una manera progresiva.

14. Parénesis y plegarias: Las descripciones de los secretos futuros y trascendentes no obedecen a un interés meramente especulativo, sino que tratan de orientar a los lectores sobre el próximo futuro. Es decir, determinan también su vida presente mediante la vinculación a Dios y a su voluntad. A este fin sirven estos dos géneros literarios que no son originariamente apocalípticos, pero que forman parte integrante de los apocalipsis: la exhortación y la plegaria. La plegaria especialmente ejerce la función pedir explicación de lo ocurrido, o de formular las preguntas que agobian al vidente al contrastar la promesa divina y la realidad histórica.